

Antonio Raimondi y la Facultad de Medicina de Lima (1850-1890)

Raimondi and the Faculty of Medicine

Pamo Reyna Oscar¹

¹Internista del Hospital Loayza de Lima y Profesor del Departamento de Medicina -UPCH.

Con motivo de celebrarse el centenario de la muerte de Antonio Raimondi, notable naturalista que dejara una imperecedera obra sobre el conocimiento de nuestro país, se realizaron y se presentaron diversos estudios sobre las muchas facetas que tuvo este insigne italiano. Sin embargo con la convicción de que todo no ha sido dicho aún, hemos decidido pergeñar una reseña biográfica con énfasis en el papel que le tocó desempeñar en la Facultad de Medicina de ese entonces, sus descripciones sobre problemas médicos de la época y algunos aspectos poco conocidos de su vida.

El estudio de las contribuciones de Raimondi a la Geología, Zoología, Botánica, Mineralogía, Geografía, Química Analítica, etc. ha sido materia de estudio de los entendidos de esas disciplinas aunque de manera superficial y poco crítica la más de las veces. Para cumplir con nuestro propósito hemos recurrido a las principales fuentes primarias y secundarias. Recordemos que Raimondi no fue médico pero estuvo muy ligado a la Facultad de Medicina.

Antonio Raimondi DellAcqua nació en Milán, capital del Reino Lombardo-Véneto, en el norte de la Italia, el 19 de setiembre de 1824. Aparte de algunas referencias anecdóticas, muy poco se conoce de su infancia y juventud. Raimondi decidió venir al Perú dejando a su país sumido en una guerra de reunificación. No fue, propiamente, un exiliado político como ha sido sugerido, y afirmado, por algunos de sus biógrafos. La inestabilidad política y social apresuraron su emigración: "viéndome después obligado a salir de mi patria sin hacer los preparativos que había deseado" (sic). La reunificación italiana recién se lograría en 1870.

Raimondi, autodidacta de las ciencias naturales, decidió satisfacer sus motivaciones en un país poco estudiado:

"Después de haber pasado revista a todas las partes de Sur-América, me pareció que el Perú era el país menos conocido hasta hoy. Además, su proverbial riqueza, su variado territorio que parece reunir en si, en los arenales de la Costa, los áridos desiertos del Africa; en las dilatadas Punas, la monótonas estepas del Asia; en las elevadas cumbres de la Cordillera, las frías regiones polares; y en los espesos bosques de la Montaña, la activa y lujosa vegetación tropical, me decidieron a preferir el Perú como mi campo de exploración y de estudio" (sic)(1).

Se embarcó en Génova y se trasladó a Niza donde llegaría hacia fines del 1849. De aquí zarparía el 8 de enero de 1850 en el velero de carga "La industria " y llegaría al puerto del Callao el 28 de julio de 1850.

Raimondi fue uno de aquellos italianos que vinieron al Perú con la primera oleada de inmigrantes que se inició a mediados del siglo XIX. Más de las tres cuartas partes de ellos

procedían del norte italiano y en pocos años, según el censo de 1858, constituían el 3,7% de los 94,195 habitantes de Lima a la vez que la segunda colonia europea, después de la alemana, en número (2). Entre aquellos italianos, solo y familias completas, de todas las artes y oficios llegaron los médicos Pedro y Ceferino Ravenna, Miguel Solari, José Eboli, Andrés Olivieri, Bartolomé y José Gariazzo, Juan Copello, Federico Doderó, Carlos Rossi, Alejandro Arrigoni, Francisco Magni, Pedro Bertonelli, entre otros (3). De éstos, algunos tuvieron un papel destacado en la incipiente Facultad de Medicina de Lima y otros se dedicaron exclusivamente a la práctica privada. Asimismo, no todos se quedaron definitivamente en esta tierra.

Raimondi se sumó a la comunidad italiana de Lima y poco después de su arribo a la ciudad capital se puso en contacto con el doctor Cayetano Heredia, quien desempeñaba el cargo de director de la escuela de Medicina que tenía la denominación de Colegio de la Independencia desde 1821. Heredia se encontraba reorganizando dicha escuela y Raimondi vino a llenar un gran vacío pues no había naturalistas de carrera ni siquiera aficionados duchos en ciencias naturales. Heredia y las demás autoridades y los profesores de la Facultad tuvieron que pasar por alto un gran detalle: Raimondi no poseía título o grado alguno que le fuera concedido por un centro o institución de enseñanza superior de su país natal. No obstante ello, las demostraciones de un profundo conocimiento de las ciencias naturales hizo que fuera aceptado sin discusión y Heredia le encargó la clasificación y el arreglo del Museo Natural que la escuela médica poseía desde 1808.

Otro hecho que favoreció a Raimondi fue que él no era médico y por tanto no venía a ejercer medicina.

Recordemos que, antaño el Protomedicato y, en ese momento, la escuela de medicina se encontraba luchando contra el ejercicio ilegal y la charlatanería por lo que exigía que todo aquel que pretendiera tener arte o ciencia curativa, sobre todo los extranjeros, presentara sus títulos y credenciales para revalidación de los mismos.

Fue así como, en 1851, Raimondi se encontraba enseñando Historia Natural a los alumnos del primer año de Medicina. Ese mismo año iniciaría sus viajes alrededor de Lima. Al año siguiente nuevamente se le encargó la enseñanza de Historia Natural (Zoología y Botánica).

Durante su primer viaje a Chanchamayo (en la vertiente transandina y a 320 km al oriente de Lima), vio por primera vez, en su habitat natural al *Cactus peruvianus* que le trajo recuerdos de aquel elevado cactus que vio cortar en el conservatorio del Jardín Botánico de Milán.

"Fue también la primera vez de mi vida que me hallé a una altura de 15,000 pues sobre el nivel del mar, al atravesar la elevada Cordillera, y en que experimenté los extraños efectos del aire enrarecido".(sic) (4).

Aparte de esta breve cita sobre los efectos de la altura, Raimondi no volvió a hacer referencia alguna sobre ellos. Es muy probable que el soroche o mal de montaña agudo no haya sido problema para él debido a los lentos ascensos que realizaba durante sus viajes, pues iba acompañado de guías y sus acémilas con sus cargas de minerales vegetales y aún animales pequeños, que recolectaba a la vez que se detenía frecuentemente para hacer sus mediciones y anotaciones.

Raimondi fue muy agradecido con Heredia por las facilidades que éste le brindara a poco de su arribo por estas tierras, y sobre Heredia escribiría en su obra *El Perú*.

"Hombre desinteresado y eminentemente progresista, desde 1845 abandona enteramente su numerosa clientela, y todos sus cuidados tuvieron por único fin la reforma y perfeccionamiento de los estudios médicos en el Perú".

Para llevar a cabo tan noble pensamiento, ve desde luego la necesidad del estudio de las ciencias naturales, para formar un buen médico, y con este objeto funda un gabinete de historia natural y física crea nuevas cátedras, y haciendo abstracción de la nacionalidad, busca a los hombres que le parecen más a propósito para desempeñarlas. Mas como estas ciencias hacen rápidos progresos, para seguir paso a paso su marcha aumenta considerablemente la biblioteca del Colegio de medicina, haciendo venir de Europa costosas obras y los más interesantes periódicos, emprendiendo todos estos crecidos gastos con los fondos del establecimiento y el fruto de sus economías particulares" (sic)(5).

"Para recordar a la memoria de todos los que se consagran al estudio de las ciencias naturales, el nombre de uno de sus decididos protectores, he dedicado al Dr. Heredia la más bella especie de genciana que he encontrado en todas mis peregrinaciones en el interior del Perú, que lleva el nombre de *Gentiana Heredia*" (sic) (6).

Raimondi ganó rápidamente el aprecio de los demás profesores por su conocimiento, su devoción por las ciencias naturales y sus sabias enseñanzas.

El 7 de setiembre de 1854 fue fundada la primera institución médica con carácter científico, la Sociedad Médica de Lima contando con Raimondi como socio fundador, lo que era un reconocimiento a su valía como hombre de ciencia antes que por credenciales, las cuales no tenía como ya lo mencionamos. Al establecerse la Facultad de Medicina en 1856. Raimondi fue nombrado profesor titular de la cátedra de Historia Natural, cargo que desempeñaría por veinte años. Esta necesidad de profesores también se dio en otras materias de tal manera que, como lo expusimos en un trabajo anterior, el veinticinco por ciento de los profesores de la remozada Facultad fue de extranjeros. Aún años más tarde, en 1860, Manuel A. Fuentes escribió en su "Guía Histórica Descriptiva, Administrativa, Judicial y de Domicilios de Lima" que sólo habían don naturalistas: Raimondi, a quien describió como "Hombre científico e ilustre", y el español Ramón Bonal (7).

En los primeros meses de 1857, Raimondi llegó a Tingo María "sufriendo atrozmente de un reumatismo en una rodilla" que atribuyó a la humedad, pero que una india alivió totalmente al día siguiente de la aplicación de unas hojas que, calentadas, fueron aplicadas sobre la zona adolorida. Indagó sobre la planta y reconoció a la tabernmontana sananho (8).

¿Qué realmente esta dolencia articular que sufrió Raimondi? Debió ser una artritis traumática una simple contusión o tal vez un episodio de gota aguda. Como no se menciona traumatismo alguno, la última posibilidad es muy atractiva pero no lo sabremos nunca. En realidad las especies de *Tabernaemontana* no tienen representantes en el Perú y las conocidas como tales son del género *bonafousia*. De éste, las hojas soasadas de la *b. Sananho* tienen propiedades antirreumáticas (9).

En ese mismo año de 1857, Raimondi publicó su primera obra, "Elementos de Botánica aplicados a la Medicina y la Industria", en la que trató básicamente de las plantas existentes en el Perú. El primer tomo contenía la anatomía, la fisiología y la patología de los vegetales, y el segundo tomo versaba sobre la taxonomía, la fitogeografía y la geografía botánica.

Esta obra fue publicada como texto para los estudiantes del primer año de Medicina y no contenía información fue publicada como texto par los estudiantes del primer año de Medicina y no contenía información sobre las aplicaciones de las plantas en el tratamiento de las enfermedades. Esto último se enseñaba en el curso de Terapéutica que era dictado por profesores médicos y para los alumnos de los últimos años de estudios. No es que tratemos de restarle méritos a la obra de Raimondi sin que la debamos resaltar como una importantísima contribución al estudio de las ciencias básicas. Botánica en este caso, en nuestro país, que debería formar el incipiente y primigenio espíritus científico de nuestros estudiantes en un momento que no había otro que le hiciera. Sólo salió una edición y, al parecer, el tiraje fue muy limitado. En 1874, el profesor francés J.B.H. Martinet, contratado por el gobierno para la enseñanza de la Botánica y de la Química Analítica, publicó un libro sobre Botánica; y, en 1878, el doctor Miguel Colunga, discípulo y amigo personal de Raimondi, hizo lo mismo con sus dos tomos de sus "Lecciones de Botánica"

En 1859 Raimondi viajó al departamento de Amazonas, empresa que duró dos años, siendo reemplazado por el doctor José Casimiro Ulloa en la cátedra de Ciencias Naturales.

Eximio viajero, cuando publicó el primer tomo de su libro "El Perú" años más tarde, en 1874, recomendaba que, si se tenía una buena constitución, bastaba un poco de higiene y algunos medicamentos. Así recomendaba el cambio de las ropas húmedas o mojadas, la ingestión de píldoras de quinina "de cuando en cuando como preservativo de todas las fiebres miasmáticas", un frasco de amoníaco líquido o álcali volátil para las mordeduras y picaduras, y el alcanfor y el ácido fénico como antisépticos. También consideró importante llevar tafetán o colodión "para las lastimaduras causadas por las ramas o por alguna caída, evitando en cuanto sea posible el contacto del aire en los lugares muy húmedos, puesto que la irritación de las heridas parece producida en estas regiones, por los corpúsculos o gérmenes diseminados en el aire, que sirven como de fermento descomponiendo los tejidos" (10). Raimondi nunca imaginaría que su recomendación para la profilaxis de las "fiebres miasmáticas" tiene vigencia actualmente para la profilaxis de la malaria de aquellos que visitan las zonas endémicas. También debemos resaltar que el párrafo descrito tiene dos momentos diferentes. El primero, cuando s realizaron el viaje y las observaciones, 1859-1869; y, el segundo, cuando fue escrito el primer libro de "El Perú", hacia 1872 o 1873.

Esto es importante porque nos está diciendo que cuando Raimondi escribió el libro había leído previamente a Pasteur ya que éste había desarrollado sus teorías sobre los microbios y la putrefacción de los tejidos entre 1861 y 1862. Años más tarde, en nuestro medio se conocieron estos conceptos por las publicaciones que no llegaron e inclusive se reprodujeron algunos artículos traducidos como el publicado en La Gaceta Médica de Lima en 1878: "Se recuerda con que M. Pasteur ha demostrado que organismos microscópicos esparcidos en la atmósfera, son la causa de las fermentaciones atribuidas al aire que no es mas que el vehículo" (11).

En este punto, hizo mención a "la única enfermedad que sufren a veces los que habitan largo tiempo en la región de la Montaña, es una especie de anemia con hinchazón de cuerpo (anasarca)" y que atribuyó al clima tropical y la alimentación de alimentos de naturaleza animal (2). Hoy sabemos que si bien es cierto que la escasa ingestión de proteínas tiene un papel importante en la génesis de los edemas, lo descrito por Raimondi era la anemia producida por la uncinarias y los edemas por la enteropatía perdedora de proteínas originada por la infestación de parásitos intestinales como el *Strongyloides stercoralis*.

Raimondi visitó el departamento de Loreto en dos oportunidades. La primera vez entre 1859 y 1861, y la segunda entre 1868 y 1869. Después de su primer viaje, publicó sus experiencias en

dicho departamento en 1862. Es muy importante resaltar algunas de sus observaciones. En efecto hallamos una interpretación del fenómeno de la putrefacción:

" Calor y humedad, son también los agentes que favorecen la putrefacción; pero la putrefacción no es sino un cambio químico, que prepara las condiciones de existencia, para nuevos seres, que no habían podido desarrollarse antes; así, la putrefacción es la muerte de algunos cuerpos y la vida de otros; los animales muertos se pudren los frutos, hojas, ramos y frutos, que continuamente caen en medio de estos vírgenes bosques, se marchitan y pocos días después, todos sus tejidos son invadidos por innumerables animales y vegetales microscópicos. Estos seres, sumamente pequeños, los más simples de la creación, verdadero caos donde se confunde la serie animal con la vegetal, producen sin embargo los mas grandes efectos; ellos se multiplican al infinito y penetrando por todas partes desagregan y destruyen, en poco tiempo, todos los cuerpos que atacan; pero mueren a su vez y restituyen a los dos comunes reservorios, la atmósfera y la tierra, todas las materias de que se hallaban formados.

La tierra enriquecida de principios orgánicos, por los despojos que dejan los millares de estos imperceptibles seres, que acaban de llenar su misión, se abona por sí misma, adquiere nueva fuerza y puede producir otros seres superiores en organización." (sic) (13).

En el párrafo arriba transcrito podemos observar dos cosas: el concepto de lo que ahora conocemos como bacterias y una suscita explicación del ciclo biológico de todos los seres vivientes. Como ya lo mencionamos, esto refleja una detenida lectura de los principios establecidos por Pasteur. Raimondi estuvo muy informado del avance de la ciencia de su tiempo. En efecto, como veremos más adelante, encargaba a Colunga, durante sus viajes, la adquisición de la literatura que necesitaba para realizar sus estudios y observaciones.

Entre las numerosas plantas de describió, citaremos a las de uso medicinal como la ipecacuana, la zarzaparilla, el huaco (usado por los indígenas contra el veneno de la serpientes), el sanango (empleado como antirreumático), las plantas venenosas" (géneros Cocculus y Strychnos), el pucherí (para la disentería), la quina-quina (de la cual se extraía el bálsamo del Perú), el copaíbo, el matico (para la curación de heridas), la patagua (purgativo potente), el hojé (antihelmítico), entre muchas otras (14). Es interesante notar que éstas son una pocas comparadas con las que menciona en el nota de viaje respectiva. En efecto, en ella figuran, además de las mencionadas, el endano (contra las infecciones y el escorbuto), machacui-huasca (febrífugo), sangre de grado (contra las hemorragias) ñuñu-huactana (febrífugo y contra los males del pecho), caraña agengibre (para la disentería y como aromático), ancu-sacha (para curar las heridas y desinflamar), laurel, ataco-casha (purgante), viborilla-sacha (para aplicarse en la mordeduras de víboras), tintu-huma (para la tiña de la cabeza) purga-huasca (para los males estomacales), bolsa-mullaca (para la ictericia y las lavativas), tupa-sahairi (purgativo), puma sungu (para las enfermedades de la orina), culantrillo de pozo (diurético), chichirilla (purgativo), lancetilla (para la fiebre tifoidea y la viruela). Sahacapa (de semilla venenosa), suelda con suelda (para las fracturas, luxaciones y hemorragias), renaco (en las fracturas óseas), camí (su cortez se usaba para la ictericia y su flor en las fracturas), resina de espino (para el dolor de muelas), pingacuy-sacha (para los dolores abdominales), simba (para los dolores abdominales y la esterilidad), llutu-sutiru (para la sarna y el pasmo), sahara-mashu negro (como refresco), huairuru (para el flujo de sangre), caiulcu (para las tos de los catarros), huayusa (para los dolores abdominales), chuchihuacan (para los resfríos y dolores óseos) (vomitivo), milluarenaguillo (para las fracturas), aca-ñahui (para las mordeduras de víboras), etc.(15).

En 1861, Raimondi dictó por primera vez sus lecciones de Química Analítica en la Facultad de Medicina. El 2 de abril fue contratado como naturalista del Estado. Poco después, el 16 de mayo de 1862 le fue conferido el grado de doctor en Ciencias Naturales por la Facultad respectiva, siendo rector de la Universidad de San Marcos el doctor José Gregorio Paz Soldán. Esto hizo de manera excepcional, pues no detentaba el grado de Bachiller, en reconocimiento a su eficiente y destacada labor realizada en los pocos años que tenía en nuestro país además que demostró ser un profundo conocedor de la naturaleza.

Raimondi escribió "El Perú" como una memoria y la lectura detenida nos permite reconstruir lo que le sucedió en 1862, después de iniciar a mediados de mayo su viaje de Lima a Ayacucho visitando las quebradas intermedias.

"En seguida tomé el origen de la quebrada de Asia, y vine recorriendo los pueblos de Tamará, Pilas y Omas. En esta última población tuve que demorar algunos días, esperando algunos días, esperando a un propio que había enviado a Lima para traerme algunos tubos de barómetro, por haberseme roto el último que tenía.

Desgraciadamente en estos días de espera, sembré en mi cuerpo el germen de una terrible enfermedad, que debía más tarde interrumpir mi marcha algunos meses. Esta enfermedad, enteramente especial del Perú, es la que se conoce con el nombre de verrugas, y es endémica en la mayor parte de las quebradas de la costa, en una zona comprendida entre 1,000 y 2,500 metros de elevación sobre el nivel del mar.

En Osmas es más común que en otras partes, y ataca tanto a los extraños como a los del lugar, siendo muy difícil encontrar un individuo del pueblo que, por lo menos, no haya tenido la de carácter benigno" (sic) (16).

En realidad, Raimondi no está diciendo, en esta parte, que padeció la enfermedad sino que ésta fue sembrada en él; es decir, se infectó en ese lugar.

Estando en las minas de Quispisiza, en Huancavelica, Raimondi sintió los estragos de la enfermedad:

"En este lugar, situado casi en la cumbre de la Cordillera a 4951 metros (5933 varas) sobre el nivel del mar, rodeado de picos nevados, fue donde estalló la enfermedad que llevaba en mi cuerpo, desde mes y medio, en estado latente, ¡Pobre de mí si en medio del mal no hubiera hallado en este apartado lugar una mano amiga en D. Ricardo Dürfeldt, que hizo por mí lo que hubiera hecho un hermono. Acometido por varios dolores en todos los músculos, mi cuerpo se hallaba sin acción; no obstante, en mi ánimo ardía el mismo entusiasmo, y cabalgando sobre la bestia con la ayuda de dos personas, hice varias excursiones en los alrededores de Quispisiza. Visité las minas de Astohuarca, un manantial de agua salada en las inmediaciones de la gran laguna de Choclococha y una mina de carbón cerca de Santa Ana. Bajé también a la mina Quispisiza y reconocí todo su interior sostenido por una persona en cada lado. Por último, iendo adelantar rápidamente la enfermedad, hice el último esfuerzo y pasé a la casa de la hacienda mineral de San José, que dista cinco leguas, tiene clima más templado y presta más comodidad que el mineral.

Pasé más de un mes en este lugar, tendido en cama, de donde el 22 de Enero de 1863, haciéndome transportar en camilla a espalda de hombres, atravesando de este modo cerros y

quebradas hasta bajar al pueblo de Huaytará, en cuyo lugar pude con mucha dificultad montar a caballo, y seguir haciendo pequeños marchas hasta Ica.

No pudiendo todavía sostenerme en pie, tuve que pasar más de un mes en esta ciudad y apenas pude marchar, pasé a Lima, a donde llegué el 23 de marzo.

Todo lo que había sufrido no era sino la introducción a la enfermedad, pues a los pocos días de mi llegada a Lima salió la erupción característica de esta extraña enfermedad particular del Perú" (17). "Heme aquí todavía tendido en la cama, sin moverme mas de un mes y medio sin saber cuando podré salir de esta prisión que tanto me molesta.

Pero ya ha pasado mucho tiempo y no veo esperanza de que esta historia termine tan pronto, lo que me ha decidido hacerme trasladar en una camilla hasta Ica, en donde encontraré mas recursos y algunos médicos con quienes consultarme". "No haga caso de la letra ni de la ortografía de esta carta porque está escrita en la Cama y casi en una posición casi horizontal porque no puedo sentarme por los dolores de la pierna"(18). "He llegado a Ica que no podía sostenerme parado sino apoyándome a dos individuo, y al presente no sólo me sostengo sin apoyo sino que puedo dar 2 ó 3 pasos sin caerme.

No es a creer que mi enfermedad residua solamente en las piernas. Dos meses enteros de Cama con un completo insomnio y una absoluta inapetencia me han arruinado el estómago el que tarda mucho en digerir." (19).

Los textos arriba mencionados merecen algunos comentarios. En primer lugar el período de incubación fue de seis semanas considerando que fue infectado en Osmas, conocida zona verrucógena, o en alguna otra quebrada que visitara en las siguientes semanas. En segundo lugar, luego de padecer, en las alturas de Huancavelica, lo que sería la fase aguda febril anemizante de la Bartonelosis humana, tres meses mas tarde, estando ya en Lima desarrolló la fase verrucosa. El concepto de las dos fases como parte de una misma enfermedad es mencionado con mucha naturalidad por Raimondi, en una época que en Lima, luego de memorables discusiones en la Sociedad Médica en 1872, se habían ratificado las observaciones del doctor Ricardo Espinal referentes a que la fase febril anemizantes y las verrugas correspondían a una misma enfermedad. Sin embargo, esta apreciación de Raimondi no ha sido reconocida cabalmente, ni aún luego de las inoculaciones de Carrión en 1885, que le costó la vida, para estudiar el pródromo de la enfermedad de verrugas y que supuestamente demostró la unidad etiológica de las dos fases.

Raimondi enfermó muchas otras veces durante sus viajes. Así, estando en la selva de Madre de Dios, "Yo me doy por muy feliz el haber acabado esta expedición solamente con alguna raspadura en las piernas, cortes en las manos y espinas en los pies y en la nariz. En los primeros días después de haber regresado de esta expedición, tuve algunos fuertes calambres y contracciones musculares en la pantorrilla, casi todas las noches que no dejaron de asustarme creyendo que me iba acometer algún reumatismo como el que sirvió de introducción á las verrugas....." (sic) (20).O, "una lastimadura que me hice en una pierna en la Provincia de Carabaya, se vino á irritar acá y se formó una llaga, que tuve que demorarme en este lugar, casi un mes para curarla; porque por el temperamento calido y húmedo de estos lugares, se había irritado tanto que me impedía dar un paso ni montar á caballo.

Puse en practica toda la terapéutica indígena y á fuerza de yerbas entre las que figura en primera línea el Matico, logré á cerrarla de manera que me hallo ya en estado de continuar mi marcha al Cuzco"(sic). " (21). " Por mi parte he debido prolongar algunos días mas mi permanencia en Arequipa, por una ligera inflamación de ojo que me sobrevino á causa de una pestecilla de este

genero que existe ahora en Arequipa, á la que se complicó el haber trabajado muchísimo de noche en estos días pasados para poner un poco en orden mis trabajos-Pero como vaya disipándose dicha inflamación espero que entre do ó tres días estaré en estado de continuar mi marcha." (sic) (22).

Raimondi no estuvo en Lima cuando se libró el combate del dos de mayo de 1866 para rechazar los intentos neocolonialistas de la Armada española. Se encontraba en uno de sus viajes pero hay testimonios de que se adhirió moralmente a los esfuerzos de los artilleros nacionales.

En su segundo viaje al departamento de La Libertad en 1868, Raimondi llegó a la Quebrada de Virú el 2 de mayo, encontrando esta zona con la población afectada por la fiebre amarilla. De allí se trasladó a la hacienda de Santa Elena donde hizo una interesante observación.

"Como esta hacienda se halla dos leguas más hacia el mar que Virú, la fiebre amarilla había hecho proporcionalmente más estragos que en el pueblo. Pero lo que es digno de estudio es la diferente propensión que se nota en las distintas razas para adquirir esta enfermedad. Así, en dicho fundo mientras los Negros gozaban de completa inmunidad, los indios de la Sierra todos enfermaron y la mayor parte murieron. De los mestizos de Negro y Blanco, llamados en el país mulatos, muchos se enfermaron pero ninguno murió. Los chinos fueron casi todos atacados por la epidemia y murieron doce, a pesar de todos los cuidados que se tomaban.

Un trabajo de mucha importancia, que honraría al que lo emprendiese y arrojaría mucha luz sobre esta terrible enfermedad, sería un estudio comparativo, anatómico y fisiológico, del sistema hepático en las distintas razas. Al ver la coloración de los ojos, de las uñas y de la piel de los Negros, se diría que el hígado, en esta raza, funciona imperfectamente no segregando la bilis, repartida en la masa de la sangre. Casi me atrevería a decir que los Negros tienen en el estado normal una especie de fiebre amarilla, o en otras palabras, que si en las demás razas la fiebre amarilla constituye un estado patológico, en la raza negra es su estado fisiológico" (sic) (23). En realidad, la resistencia de los negros frente a la fiebre amarilla era porque ellos habían llegado algunas decenas o centenas de años antes a dicha zona, endémica de fiebre amarilla y otros males, por lo cual luego de exposiciones repetidas durante la infancia se encontraban inmunizados, no así los trabajadores indígenas recién llegados de las serranías ni los asiáticos recién llevados del Callao, entre quienes los males endémicos causaban muchas muertes. Pasarían algunas decenas de años para que estos mecanismos de inmunidad adquirida fueran develados. Por aquella época la fiebre hacía estragos en las poblaciones norteñas, con una mortalidad que alcanzaba al treinta por ciento de los afectados.

En ese mismo año de 1868, continuando su viaje hacia el departamento de Cajamarca, llegó a Chota y luego se dirigió a la cueva de Uscupisko. Allí encontró al guácharo, *Steatornis caripensis*, descrito por Humboldt en la cueva de Caripe-Colombia, y que él había encontrado en otra cueva durante un viajes anterior en Tingo María. Dichas aves deben su nombre a su carne grasosa y Raimondi trató de averiguar sobre las semillas, llamadas pucherí, que les sirven de alimento y que Humboldt también describió y que eran utilizadas por los indios en el tratamiento de las tercianas. Raimondi reconoció a esta semillas como del género *Nectandra* y que, efectivamente, los indios usaban con buenos resultados en el tratamiento de las fiebres intermitentes.

Raimondi recordó a favor de esta propiedad de las semillas el hecho de que en Inglaterra se usaba la Bebeerina*, alcaloide sucedáneo más débil de la quinina que se obtenía de una *Nectandra* (24). La *Nectandra membranacea*, o moena, cuyas semillas han sido halladas en las tumbas precolombinas, usadas como cuentas de collares, también han sido descritas más

recientemente como antidiarréicos y como febrífugo (25). Contrariamente a lo que algunos lectores de Raimondi han sugerido, él nunca hizo referencia alguna sobre la relación entre los excrementos de los guácharos y el desarrollo de una infección aguda de histoplasmosis entre los que visitaron la cueva de Tingo María, la llamada Fiebre de Tingo María. Dicho sea de paso esta asociación ha sido cuestionada porque los hongos estarían en las deyecciones de los murciélagos, y no de los guácharo, que también viven en la cueva.

En su viaje fluvial de Iquitos hacia el puerto brasileño de Tabatinga, llegó a Pebas donde conoció a la tribu de los indios llamados Orejones, que tenían la costumbre de alargar los lóbulos de sus orejas con pedazos y rodajas de madera costumbre que la gente joven del lugar estaba perdiendo (26).

Durante todo este período de viajes Raimondi mantuvo una estrecha y profusa relación epistolar con su amigo entrañable el doctor Colunga. Don Miguel de Fernández de Colunga (1836-1914), a pocos días de graduarse como doctor ganó el puesto de catedrático auxiliar de Historia Natural de la Facultad de Medicina, cuyo titular era Raimondi, en julio de 1861. Pero la amistad ya se había establecido algunos años atrás. En efecto, han quedado unas cien cartas en la Biblioteca Nacional, algunas en el Museo Raimondi y unas pocas que posee la familia Colunga que dan testimonio de esta estrecha amistad. Durante las largas ausencias, el período de viajes de 1858 a 1869, Colunga se encargó de adquirir, conseguir y remitir los libros, instrumentos ópticos y de medición, así como las gestiones, los cobros y entregas de dinero que Raimondi le encargara a través de la correspondencia (27). Todas las cartas de esta época eran dirigidas a la Facultad de Medicina, que en ese entonces estaba en la plaza de Santa Ana, donde Raimondi había sido alojado en una de las habitaciones.

En 1869, durante el gobierno de don José Balta, el Estado decidió ejecutar lo acordado por el Congreso y adquirir las colecciones de Raimondi. Para ello se nombró una comisión y la única condición que puso Raimondi fue que sus colecciones fueran a parar a la Facultad de Medicina o a una dependencia de ella, porque quería contribuir a su engrandecimiento, porque allí había muchos otros objetos de él y porque se evitaría las pérdidas que de hecho ocurrirían en otro museo (28).

Podemos afirmar que Raimondi no tuvo emoción o sentimiento social. En sus largos viajes y misiones que realizó tuvo ocasión de ser testigo de las más grandes injusticias cometidas contra los indios en los latifundios de la sierra, dicho sea de paso le molestaba la sumisión de éstos, los abusos contra los "coolies" en las islas guaneras y contra los negros en las haciendas costeras. Raimondi era un producto de su época que aceptada dichas situaciones como dentro de la más completa normalidad.

El sabio milanés no fue ajeno a los roces personales con otros profesores de la universidad, especialmente si tenían que ver con materias afines a la suya. Así por citar algunos ejemplos, cuando recomendó a Colunga adquirir algunas especies disecadas al naturalista español Ramón Bonal se expresó de la siguiente manera: "También debe U estar en guardia si encuentra en el malvado Chapetón de Bonal, algún ave ó animal que no tenemos para comprarlo aunque este diablo no merece que se le compre nada"(sic) (29). También fue clara su animadversión hacia Sebastián Barranca y José Ebohi.

Del primero dijo "celebre descubridor de las aguas de Huacachina, del eximio botánico y del Non plus ultra botánicos" y que debería agregar a sus méritos el de ser "limpiador del Barómetro del gabinete de Física del Colegio de Ica", alusión esta última al hecho de que Raimondi averiguó que Barranca se había llevado el barómetro y otros instrumentos para limpiarlos

además de pedir algún dinero y no los había retornado (30). Y para referirse a ambos, "El adulon Eboli había ido á ver á Muños y le habrá hecho presente que nombre de profesor á Barranca, el que parece ser al presente su compinche.- Pero esté seguro Eboli que será mal correspondido por Barranca porque U conoce muy bien el refrán de cría cuervos etc. Lo menos que le puede suceder á Eboli es que el susodicho le escave una mina al Decanato."(sic) (31).

Raimondi tuvo como hábito, vicio él mismo lo decía, el ser un gran consumidor de café. Podemos afirmar que fue ateo y misógino. Lo primero porque no obstante codearse con lo más graneado de la intelectualidad limeña nunca hubo cura alguno entre sus contertulios y amistades conocidas, y porque nunca hizo referencia alguna a Dios en sus escritos, incluyendo los más sencillos. En realidad ello no era de extrañar pues su íntimo amigo y discípulo, al igual que otros renombrados profesores y contertulios de Raimondi, como el doctor Celso Bambarén, tenía fama de evolucionista e incrédulo.

Lo segundo por sus actitudes hacia las mujeres; un ejemplo es la carta donde hace la siguiente recomendación: "Aquí en Moquegua hay una abundancia de niñas, que se necesitaría un cargamento de hombres para casarlos. En general son bastante bonitas y muy afables; de manera que puede U decir al joven García que tiene miedo de ir á Arequipa, que no venga á Moquegua porque en dos por tres caería en la trampa. Aquí solo el corazón con coraza de un Naturalista puede resistir a la tentación." (sic) (32).

Cuesta imaginar a un Raimondi enamorado a las mujeres. A pesar de las numerosas cartas que han quedado y donde se muestran las diversas relaciones con otras personas, sólo existen algunas cartas conciergo contenido romántico cuando Raimondi cortejaba a Adela Loli, lo que no haría casado ya.

Raimondi lo había calculado todo. Cuando decidió no viajar y sí radicar definitivamente, optó por el matrimonio. A la usanza de la época no nos extrañaría un matrimonio arreglado pero no podemos demostrarlo

En 1869, el 12 de setiembre, Raimondi contrajo matrimonio con la dama huaracina Adela Loli Castañeda, hija del abogado Toribio Loli Florentini y María Isabel Castañeda, ambos ya fallecidos en ese entonces. Raimondi había conocido a Adela Loli en 1867, cuando se alojaba en casa de su amigo Pablo Arnao y se recuperaba de una herida en una de sus piernas. Pablo Arnao estaba casado con Florencia, hermana de Adela. A fines de 1869, Raimondi y su esposa vinieron a vivir a Lima. Casado ya, pasaría a vivir a una casa que adquirió en la calle de la peña Horadada, en la cuadra 7 del actual Jirón Junín de Barrios Altos, cerca del antiguo local de la Facultad de Medicina. Su primogénito Enrique nacería el 20 de junio de 1870. A partir de este año no volvería a viajar y se dedicaría a la redacción y publicación de sus obras, entre ellas "El Perú".

El 25 de noviembre de 1871, la Sociedad de Farmacia de Lima acogió a Raimondi como Miembro Honorario.

En 1872, el 7 de setiembre, Raimondi renunció a la cátedra de Historia Natural de la Facultad de Medicina y fue reemplazado interinamente por el doctor Miguel Colunga. Este sería confirmado como profesor titular de la cátedra en abril de 1875.

En 1873, durante la Exposición de Lima, Raimondi participó presentando las riquezas minerales del departamento de Ancash.

El 15 de agosto de 1873 nació su hija María Antonieta. En 1874 salió a la luz el primer tomo de "El Perú".

El 12 de abril de 1875 fue nombrado profesor Honorario de la Facultad de Medicina de Lima, mediante resolución firmada por el presidente de la República, don Manuel Pardo, y el decano, doctor Manuel Odriozola.

El segundo volumen de "El Perú" se publicó en 1876 y el tercero en 1879. Este sería el último que publicaría en vida de su monumental obra.

En 1880 nació su última hija Elvira.

Raimondi mantuvo una posición neutral durante la Guerra del Pacífico (1879-1883). Al ocurrir la ocupación de Lima por las tropas chilenas, en enero de 1881; luego de las sangrientas batallas de San Juan y Miraflores, Raimondi llevó sus colecciones y pertenencias a su casa, la cual había puesto bajo protección de la bandera italiana.

A poco de su ingreso a Lima, la soldadesca chilena depredó el Museo de Historia Natural de la Facultad de Medicina así como hurtaron muebles, libros y materiales de la biblioteca y del laboratorio de Química. El batallón "Aconcagua" acampó en el Jardín Botánico destruyendo numerosas plantas y árboles.

Su hermano Timoleone, que era misionero y venía de China, lo visitó en 1882.

Las tropas chilenas se retiraron a mediados de 1883.

El 17 de noviembre de 1884 fue incorporado como miembro de la Academia Libre de Medicina de Lima. Esta se formó luego que el decano de puesto, el doctor Manuel Odriozola, por mandato del presidente provisorio general Miguel Iglesias, y los profesores renunciantes decidieron formar una institución libre de la ingerencia gubernamental en tanto se restableciera el orden político y constitucional en el país, ese Perú yacente a decir de Basadre, sumido en una guerra civil luego que los chilenos se retiraran. En reemplazo de los profesores renunciantes fueron nombrados profesores adherentes al gobierno provisorio. La cátedra de Zoología, Botánica y Geología fue encomendada al naturalista inglés William Nation, miembro corresponsal de la Sociedad Zoológica de Londres, ya que, como lo hemos dicho anteriormente, no había aún muchos entendidos en esas materias.

Ya con el general Andrés A. Cáceres en el gobierno y restablecido el orden anterior en la Facultad de Medicina, la Academia Libre de Medicina se convirtió en la Academia Nacional de Medicina el 22 de setiembre de 1889. Pero esta vez nuestro ilustre personaje no fue convocado a formar parte de dicha institución. La razón era simple pero muy importante: en los albores del siglo XIX el ejercicio y la docencia médica en el Perú había tomado una forma consistente como lo exigían las más importantes escuelas médicas europeas.

Si bien es cierto que Raimondi estaba bastante alejado de la docencia mantenía una estrecha relación de amistad con los profesores de la Facultad. Pero, a diferencia de muchos de estos que incursionaron en la política, Raimondi se mantuvo al margen de esa actividad. Podemos afirmar que Raimondi fue ajeno a la vida e intrigas de la política nacional. Se dedicó de lleno a conocer el país en un primer momento y luego a publicar sus trabajos.

Fueron muchos los gobiernos y sus autoridades que se sucedieron desde mediados del siglo pasado.

Mientras, él llevaba a cabo sus estudios. De entre todos los gobernantes guardó un aprecio especial por el presidente don Manuel Pardo, representante del civilismo, de quien fue amigo personal. También

Fue amigo de otros civilistas, el partido de la clase dominante del país (los latinfundista y consignatarios del guano, los industriales y muchas profesionales e intelectuales) aunque siempre, probablemente por su condición de extranjero, no intervino en actividades políticas.

En 1884 publicó su trabajo sobre las aguas potables del Perú. El 2 de diciembre, emitiría un informe sobre el agua potable de Lima. Este le fue solicitado por el gerente de la Empresa de Aguas de Lima, F.G. MacPherson, en carta del 30 de julio, ante las imputaciones de que las aguas que corrían por las cañerías de la ciudad se encontraban contaminadas con materias cadavéricas que se habían infiltrado a través del acueducto que pasaba cerca del cementerio general. En dicho informe, Raimondi concluyó que: "Por último diré que la prueba más patente de que estos seres microscópicos no penetran al interior del acuerdo es que, a pesar de haber hecho numerosas observaciones microscópicas, no he podido hasta ahora descubrir un solo microbio en el agua de las cañerías (sic)." (33).

Este informe es muy interesante porque recién se había conocido por primera vez los trabajos traducidos sobre las bacterias y su clasificación en La Crónica Médica; además, viene a ser, al parecer, el primer reporte sobre observaciones en el microscopio en la búsqueda de bacterias en nuestro medio, aunque Raimondi o mostró interés por enseñar dichas observaciones. Por aquel entonces el doctor Ricardo Flores también venía desarrollando el uso del microscopio y en 1889 establecería un curso libre de Técnica Microscópica. La Bacteriología recién se enseñaría en la Facultad de Medicina en 1890.

La vida conyugal de Raimondi no fue de las mejores, por lo menos en los últimos años de su vida. Algunos de sus biógrafos han sido muy ligeros para calificar a la señora Adela Loli, a quien censuraron por no acompañar al sabio naturalista en sus últimos momentos. La conducta bizarra de la Sra. Adela Loli hizo que los renombrados médicos de la época diagnosticaran histeria. Como ejemplos, citaremos las cartas que Enrique, primogénito de Raimondi, enviara a su padre cuando éste se encontraba muy enfermo en Pacasmayo:

En casa todos están bien excepción de mi mamá y de Aurelio que se encuentran algo enfermos; más ninguna de las dos enfermedades es cosa de cuidado.

Respecto a mi mamá me han hablado el Dr. Bambarén y mi padrino, para ver si pueden curarla de la enfermedad histérica, por medio del hipnotismo !Ojalá consiguieran curarla! ." (sic) (34); "En casa estamos bien; (el 28 del mes pasado) fue algo festejado el cumpleaños de María; comimos y bebimos hasta donde lo permite la sobriedad. Las amiguitas de María: Natalia Zelaya y María Rosa Ribeyro nos ayudaron a tragar. Mi mamá estuvo en la mesa, mas al tomar la fruta se desmayó y revulsó con gran espanto de los comensales, pero al poco rato le pasó todo". (sic) (35).

Estas dos cartas datan de mediados de 1890 cuando, como veremos mas adelante, viajó enfermo y acompañado tan solo de su pequeña hija a Pacasmayo, donde su amigo Alejandro Arrigoni.

Los problemas conyugales de Raimondi venían desde muchos años atrás. Tenemos evidencias que la relación se había roto ya. Una carta que le enviara su amigo Arrigoni, desde San Pedro de Lloc, es muy reveladora en este sentido:

"Esa apatía tuya o resignación puramente material, te digo la verdad, no me gusta nada. Quisiera verte reaccionar de algún modo. Andando las cosas de esta forma, adiós a tu obra, sueño de tantos años y tanto trabajo, y adiós así mismo a la esperanza de dejar a tus hijos establecidos de un modo satisfactorio. Pero, será preciso verdaderamente que tú debes por esto morir de pena? Si esa mujer que el destino te ha colgado como estímulo contrario del derroche con que la naturaleza te ha tratado, abundando en sus dones, si esa gruesa bala de cañón que te cuelga de una cadena al pie como a los condenados a la galeras, si no quiere desprenderse de ti es necesario pues que tu hagas todo lo posible para desprenderte tú mismo. Ya no debes pensar sino en lo principal, en ti mismo, y contigo incluyo a tus hijos"(sic)(36).

Otro detalle que sustenta la tormentosa vida conyugal de Raimondi es el hecho de que entre enero y setiembre de 1889 Raimondi contrató, en una casa de servicios, a siete mayordomos diferentes (37). Al parecer no duraban mucho debido a la inestabilidad familiar.

Aquel episodio relatado por Enrique Raimondi es suficiente para estar de acuerdo con el diagnóstico que destacados médicos locales como el doctor Celso Bambarén le hicieron a su madre: histeria. Se puede afirmar que esta entidad se conocía en nuestro medio. Por ejemplo en la Crónica Médica de 1886 el doctor Almenara Butler publicó un supuesto caso de histeria y se reprodujo un artículo de Charcot sobre el mutismo histérico. Aunque para ese entonces aún persistía en el vulgo la antigua creencia de que la histeria era debida a las frustraciones sexuales, a nivel de los médicos se tenía otro concepto.

Este era producto de la escuela médica francesa, especialmente a los trabajos de Charcot y Bricquet entre otros, quienes dentro de una corriente "somatista" sostenían que la neurosis o histeria de conversión, que es a lo que más se parece el cuadro clínico de la señora Raimondi, era producto de influencias neurofisiológicas (38). El método psicoanalítico para la interpretación de las histerias recién sería desarrollado por Freud a partir de 1895.

En resumen, actualmente se considera que el contenido de los conflictos intrapsíquicos que más frecuentemente movilizan los mecanismos represivo-disociativos para manifestarse después por síntomas histéricos son los que implican vivencias de humildad y de humillación y necesidad de afecto y comunicación.

Si se considera la cantidad de escritos que dejara Raimondi, con mucha pulcritud y con innumerables mediciones, a la vez que observaba un orden desesperante, incluso para las actividades caseras y cotidianas, podría afirmarse que su personalidad tenía rasgos obsesivo-compulsivos. Raimondi reunía algunas de las características de este tipo de personalidad. Esta se caracteriza por las siguientes: restricción de la capacidad para expresar emociones cálidas y tiernas; perfeccionamiento, que interfiere con la capacidad para obtener una idea general de los asuntos; insistencia para que otros hagan las cosas tal como que él quiere y falta de conciencia de los sentimientos que esta conducta provoca; excesiva dedicación al trabajo y a la productividad, con exclusión del placer y de las relaciones e indecisión.

En conclusión, Adela Loli tuvo como factor desencadenante y agravante de su neurosis o histeria conversiva a su esposo, el insigne naturista de rasgos obsesivo-compulsivos.

Uno de los aspectos pocos conocido es la muerte de Raimondi. Precisar el momento exacto del inicio de la enfermedad que llevara a la muerte a Raimondi es un tanto difícil. Olivo Chiarella, joven italiano graduado en la Facultad de Medicina y muy allegado al sabio, mencionó que Raimondi era aquejado por un estreñimiento ya en 1887. Pero, hay un hecho muy importante que sucedió en 1888 y que ha sido referido muchas veces. Al tratar de levantar un rollo de hule que le estorbaba el camino a su escritorio, sintió una sensación de desgarradura en la espalda, a nivel

de la décima o undécima vértebra dorsal. El dolor fijo al inicio y después se hizo intermitente a la vez que se irradiaba hacia delante ("en la caja del pecho"). Luego sentiría dolores en los miembros inferiores y en la región lumbar. En los días siguientes su apetito disminuyó y empezó a perder peso. Su marcha era dificultosa, "frecuentes los vértigos y los deslumbramientos". Algún tiempo más tarde notaron una desviación hacia la derecha de la columna vertebral, la fue progresando. Luego vendrían las fiebres, las perturbaciones del sensorio y de la memoria, y una profunda melancolía.

Los médicos diagnosticaron "afección cerebro espinal".

David Pretzner, políglota austriaco, el encargado de preparar el café en sus cotidianas tertulias, comentó que la salud de Raimondi empeoró en 1888, que padecía de insomnios, de dolores articulares y de una fatal melancolía.

Llona dijo "ya no era el hombre alto y erguido, de rostro claro iluminado por una amable sonrisa, sino el enfermo pálido, enflaquecido, abatido, reclinado sobre almohadones por culpa de una fuerte luxación de la espina dorsal".

En carta del 18 de junio de 1888, Raimondi le escribía a su cuñada, la viuda de Arnao: "Pero si es cierto que ahora la cabeza ha mejorado un poco, no sucede lo mismo con los dolores a la cintura, los cuales son tan fuertes que me impiden dar algunos centenares de pasos o estar en pie dos o tres minutos". En julio de ese mismo año, Raimondi nuevamente le escribió a su cuñada: "He tenido que cambiar mis costumbres, me acuerdo tarde y me levanto cuando todavía está oscuro. Por añadidura, siento siempre dolores a la cintura que creo me acompañarán hasta la tumba. Agregue a estos mis sufrimientos morales".

Exactamente un año más tarde, en 1889, el sabio italiano se quejaba de dolores articulares, óseos o osteoarticulares. Así, en una carta de excusa al Dr. Carlos Wiese, Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, escribió Raimondi: "...no le es posible (a él) concurrir mañana a las 8 1/2 al dicho Ministerio, padeciendo desde algún tiempo reumatismo al punto de no poder andar más de dos cuadras sin sufrir fuertes dolores; lo que se ha hecho más intensos al entrar en la estación de invierno.(sic)(40).

Alentado por su amigo Arrigoni, Raimondi decidió viajar con su pequeña hija Elvira, con la esperanza de que el cambio de clima pudiera ser el remedio del mal que lo aquejaba.

Llegó a Pacasmayo el 25 de junio a bordo del vapor "Arequipa". Ni bien arribó a Pacasmayo escribió a su amigo Ernesto Malinowski sobre su llegada y su estado:

"Suplico a Ud. Para que me haga el favor de hacer saber a mi familia que estamos perfectamente; y aún mis dolores son menos intensos que de costumbre." (sic) (41).

Su estado de salud fue decayendo paulatinamente e inexorablemente. Los diarios de Lima informaban diariamente sobre la salud del sabio. Este era aquejado por fiebres. Fue tratado como que tuviera malaria pero no se obtuvo buenos resultados: "Se tiene noticia, que estando en San Pedro, provincia de Pacasmayo, como por veinte días fue acometido de invencible somnolencia y después de calofríos. Los médicos que lo asistieron conceptuando que era víctima de una fiebre perniciosa, le propinaron la quinina.

Posteriormente, en la última quincena, un gran decaimiento de fuerzas lo aflige al extremo de hacer temer un accidente fatal" (sic) (42).

El 27 de setiembre Arrigoni envió un telegrama a Enrique Raimondi comunicándole lo grave que se encontraba su padre.

Malinowski llamó desde San Pedro de Lloc al doctor Maúrtua del Callao. Este llegó el 1º de Octubre y halló a Raimondi en estado casi comatoso. Era atendido por cuatro médicos. El estado general de Raimondi fue decayendo gradualmente. Se le declaró una pleuresía. Este último diagnóstico consta como causa de muerte en el Registro de Defunciones del Concejo Provincial y en el libro de Partida de Defunciones de la Parroquia de San Pedro de Lloc (43,44).

La enfermedad de Raimondi duró dos años. Si resumimos los síntomas tenemos: dolor radicular, de formación de la columna tóraco-lumbar, dolores osteoarticulares, anemia, fiebres y síntomas depresivos. Como evento terminal: una pleuresía. Si queremos dar un diagnóstico haciendo unidad clínica lo más probable es que se haya tratado de un cuadro de Mieloma múltiple, con aplastamientos vertebrales y compresión radicular, y tal vez medular, y un proceso neumótico con efusión metaneumónica o empierna al final. El mieloma múltiple, aunque no tenía esa denominación aún, había sido reportado como mollities y fragilities ossium (molicie y fragilidad ósea), ya había sido observado por primera vez por el clínico William MacIntyre y el patólogo Henry Bence Jones entre 1848 y 1850 en Inglaterra, pero era realmente una enfermedad sin haber sido definida totalmente y eran de esperar que sea desconocida en nuestro medio hacia fines del siglo pasado.

Otras entidades clínicas que respondan al cuadro sintomático de Raimondi, menos probables, serían la tuberculosis de la columna vertebral (enfermedad de Pott), con tuberculosis generalizada y tuberculosis pleuropulmonar al final de su existencia. La anemia perniciosa, por el compromiso hematológico y neurológico es un diagnóstico atractivo para que no explicara todo el cuadro por sí solo. La evolución de dos años descarta las carcinomatosis.

Raimondi falleció el día domingo 26 de octubre de 1890 a las 10 horas de la noche. El telégrafo estuvo paralizado por cuarenta horas por lo que Lima recién se enteró de la mala noticia el día 28 a través de un escueto telegrama enviado por Arrigoni a Malinowski.

Los restos de Raimondi llegaron al puerto del Callao el 4 de noviembre y fueron trasladados a Lima con un gran cortejo fúnebre hacia el más grande funeral de la época. Se levantó una capilla ardiente en la Facultad de Medicina y concurrieron los representantes de las diversas instituciones académicas, científicas y políticas del país. Los discursos de orden estuvieron a cargo de los doctores Miguel Colunga, Manuel A. Muñiz y Luis Carranza en representación de la Facultad de Medicina, de la Academia Nacional de Medicina y de La Sociedad Geográfica de Lima, respectivamente (45,46).

Como hemos visto, la contribución de Raimondi a la medicina nacional de la época fue importante pero menor, y esto no le resta méritos ni lo desacredita, cuando se le compara con los aportes que hiciera a las otras disciplinas mencionadas. La obra de Raimondi fue enjundiosa, mucho más de lo que se ha mostrado aquí. Tan sólo no hemos referido a sus relaciones con la casa que lo acogió y algunas facetas poco conocidas del sabio y erudito, pero humano al fin, naturalista. La Obra de Raimondi tuvo las características de las de otros extranjeros que nos visitaron: hicieron cosas muy importantes pero no dejaron escuela alguna o discípulos propiamente hablando. No obstante esto, podemos afirmar que el compromiso que Raimondi adquirió con la Facultad de Medicina de Lima fue cumplido a cabalidad y ella también supo rendirle los homenajes que él se hizo merecedor, además de un reconocimiento permanente, por

su fecunda presencia así como los honores correspondientes en el postrer momento de su permanencia.

Agradecimientos:

A Ricardo la Torres S., ex-director del Museo Raimondi de Lima, por su valiosa colaboración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Raimondi A. "El Perú". 1874; tomo I, libro I, p 6.
2. Janet e, Worrall. La inmigración italiana en el Perú (1860-1994). Instituto Italiano de Cultura. Lima, 1990.
3. Valdizán, Hermilio. Los médicos italianos en el Perú. Publicado por el Comité Pro-Crociera Italiana Nell' America Latina, Lima, 1924.
4. Raimondi A. "El Perú". 1874; tomo I, libro I, p 8.
5. Raimondi A. "El Perú"; tomo I, libro I, p 33-4.
6. Raimondi A. "El Perú" 1874; tomo I, libro I, p 35.
7. Fuentes, Manuel A. Lima, Apuntes Históricos, Descriptivos, Estadístico y de costumbres (1876). Edición facsimilar del Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú. Lima, 1985.
8. Raimondi A. "El Perú" 1874; tomo, I, libro I, p145.
9. Sokup, Jaroslav. Vocabulario de los nombres vulgares de la flora peruana y catálogo de los géneros. Editorial Salesiana, Lima, s/f p 88, p 392.
10. Raimondi A. "El Perú". 1874; tomo I, libro I, p 133-4.
11. Academia de Ciencias de París. Sesión del 11 de marzo de 1878. La Gaceta Médica 1878; IV (4): 108.
12. Raimondi A. "El Perú" 1874; tomo I, libro I, p 134.
13. Raimondi a. Apuntes sobre la provincia litoral de Loreto (1862). Iquitos, 1942.
14. Raimondi A. Apuntes.... Op cit, p 104-6.
15. Raimondi A Notas de viaje, libreta N° 10 cap. V. Departamento del Amazonas-Chachapoyas, 1859, p 244-7.
16. Raimondi A. "El Perú" 1874; tomo I, libro I, p 161.
17. Raimondi A. "El Perú" 1874, tomo I, libro I, p 165.
18. Carta de A. Raimondi a Miguel Colunga. Hacienda de S. José de enero de 1863. Apreciaciones personales, Cartas a Miguel Colunga, Biblioteca Nacional del Perú, 1991, Lima p 59.
19. Carta de A. Raimondi a Miguel Colunga. Ica, 20 de febrero de 1863. Apreciaciones Op cit, p 61-4.
20. Carta de A. Raimondi a Miguel Colunga, Cruzero, 2 de octubre de 1864. Apreciaciones ...Op cit, p 106-7.
21. Carta de A. Raimondi a Miguel Colunga S. Ana, 28 de mayo de 1865. Apreciaciones Op cit, p 119.
22. Carta de A. Raimondi a Miguel Colunga. Arequipa, 26 de octubre de 1865. Apreciaciones...., Op cit, p 127-8.
23. Antonio Raimondi "El Perú" 1874; tomo I, libro I, p 321.
24. Antonio Raimondi "El Perú" 1874; tomo I, libro I, p 339-40.
25. Soukp, J., OP cit, p 286.
26. Antonio Raimondi "El Perú". 1874; tomo I, libro I, p 402.
27. Pamo Reyna Oscar G. El doctor Miguel de Fernández de Colunga (1836-1914). Boletín de la Sociedad Peruana de Medicina Interna 1992; 5: (4): 92-6.

28. Carta de A. Raimondi a Miguel Colunga. Chachapoyas, 29 de marzo de 1869. Epistolario de Antonio Raimondi, Asociación Educacional Antonio Raimondi, Lima, 1990, p-25-19.
29. Carta de A. Raimondi a Miguel Colunga. Puno, 2 julio de 1864. Apreciaciones ...Op cit, p 99.
30. Carta de A. Raimondi a Miguel Colunga Chocavento, 2 de octubre de 1863. Apreciaciones.... Op, cit, p 73.
31. Carta de A. Raimondi a Miguel Colunga. Caraz, 25 de febrero de 1865. ApreciacionesOp cit p183.
32. Carta de A. Raimondi a Miguel Colunga. Moquegua 2 de abril de 1864. Apreciaciones ...Op cit, p 88.
33. El Comercio, 2 de diciembre de 1884.
34. Carta de Enrique Raimondi a su padre (Lima, 11 de julio de 1890). Archivo del Museo Raimondi de Lima.
35. Carta de Enrique Raimondi a su padre (Lima, 6 de agosto de 1890). Archivo del Museo Raimondi de Lima.
36. Traducción literal de Enrique Arrigoni a Antonio Raimondi (San Pedro, 11 de diciembre de 1889). Archivo del Museo de Raimondi de Lima.
37. Relación de mayordomos contratados. Archivo del Museo Raimondi de Lima.
38. Pichot, Pierre. Un siglo de Psiquiatría. La psicopatología de las neurosis, p 61-70. Editions Roger Dacosta, Paris, 1983.
39. Alonso-Fernández Francisco. Formas actuales de neurosis. Cap.8 histeria, p 195-233, Ediciones Pirámide, Madrid, 1981.
40. Carta de Raimondi al Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. Lima, 2 de julio de 1889. Epistolario ...Op cit, p 67.
41. Carta A. Raimondi a Ernesto Malinowski. San Pedro, 27 de junio de 1890. Epistolario ...Op cit, p 77.
42. El Comercio, 23 de setiembre de 1980.
43. Registro de defunciones # 803, libro # 476, 1º de noviembre de 1890, Concejo Provincial de San Pedro de Lloc.
44. Libro de Partidad de Defunciones que comenzó el 2 de enero de 1880 y termina en 1890, página 481, número 931. Archivo de la parroquia de San Pedro de Lloc.
45. Ulloa Jose C. Sección Editorial. El naturalista Raimondi. El monitor Médico 1890; VI (131): 161-67.
46. Ulloa José C. Sección Editorial. Los funerales de Raimondi. El monitor Médico 1890; VI (132): 177-83.